

La puerta por la que entró en el mundo el Hijo de Dios

Para nosotros, los cristianos, la Virgen María es la puerta por la que entró en el mundo el Hijo Unigénito de Dios; y la puerta que nos lleva a Jesucristo. Cuando nos acercamos a sus plantas, también hoy nos muestra a Jesucristo y nos dice, como a los que servían en las bodas de Caná: "Haced lo que Él os diga".

En un escrito precioso y muy oportuno, el Papa Pablo VI nos prevenía para que la devoción a Nuestra Señora no se quede en un vago sentimentalismo sin hondura ni en simple palabrería sin contenido evangélico. Un criterio seguro que nos permite calibrar la profundidad de nuestro amor a María es que se note en nuestra conducta la práctica del amor fraterno y del programa de vida representado por las Bienaventuranzas.

Para conseguir este objetivo, la Iglesia ha situado las fiestas de Nuestra Señora a lo largo

del año en sintonía con los misterios de la vida del Señor que celebramos en ese momento. Es decir, las ha ido colocando de forma estratégica a lo largo de todo el ciclo litúrgico.

Durante el Adviento, Nuestra Señora de la O abre la mente y el corazón del cristiano a la esperanza. En la proximidad de la Semana Santa, Nuestra Señora de los Dolores nos invita a adentrarnos en el misterio de la cruz. En Pentecostés, Nuestra Madre del Rocío pone ante nuestra consideración la fuerza luminosa del Espíritu.

Y a lo largo del verano, cuando la vida se serena con un tiempo de vacaciones, la fiesta de la Asunción de María nos lleva a reflexionar sobre el sentido de la existencia humana, pues nos recuerda que la vida no termina, se transforma; y que más allá de la muerte está la vida, en el seno de Dios Padre.



Imagen de la Asunción de Nuestra Señora

Desde las azoteas

Juan Antonio Paredes

Me encantó esta expresión la primera vez que se la oí a un grupo de jóvenes que levantaban el trono de la Virgen: ¡Al cielo con Ella! Es lo que nos enseña la Iglesia en la fiesta de la Asunción de la Virgen, que nuestra Madre vive con Dios y nos espera a todos sus hijos más allá de la muerte. Esta celebración es un canto a la esperanza y el recuerdo del cimiento en que se asienta la visión cristiana del presente y del futuro.

¡Arriba con Ella! Porque la verdadera devoción consiste también en imitarla: en caminar por las sendas del Evangelio, construyendo un mundo más justo y más humano, hacia la Patria Celestial. Pero nosotros sabemos que el futuro de Dios ha comenzado ya en el corazón de sus hijos.

Por eso, aunque esperamos unos cielos nuevos y una tierra

Al cielo con ella

nueva, sabemos que cada paso que damos de la mano de María nos eleva por encima de una vida a ras de tierra y de una visión recortada de la existencia humana.

En realidad, sólo Jesucristo ascendió a los cielos. A la Virgen, la subieron. Es la diferencia entre la Ascensión del Señor y la Asunción de la María. Ella fue agraciada por Dios y nos invita a sus

hijos a dejarnos ayudar; a descubrir que, sin la fe que nos salva, los más nobles anhelos del hombre se agotan en el vacío del individualismo y de la autosuficiencia.

Pues la fuente última de la santidad cristiana no está en los esfuerzos del hombre, sino en el amor de Dios que nos inunda por el sacramento del bautismo y por la celebración de la eucaristía.

COMENTARIO AL EVANGELIO
 Damián Ramírez Lozano

En la plenitud radiante del verano, celebramos con gozo esta fiesta popular de la Virgen... La Asunción de María.

Si nos remontamos a la Historia, desde tiempo inmemorial se ha creído que María fue preservada de todo pecado y llevada al cielo por Dios.

Hoy celebramos una fiesta en la que prevalece un sentimiento de alegría, ya que celebramos el triunfo de nuestra Madre. Un triunfo del que nos habla la lectura tomada del libro del Apocalipsis de la misa de hoy, que en lenguaje simbólico nos quiere decir que el triunfo de María es un signo de esperanza para la Iglesia que sigue luchando en medio del mundo contra el mal y la injusticia.

ALABANZA

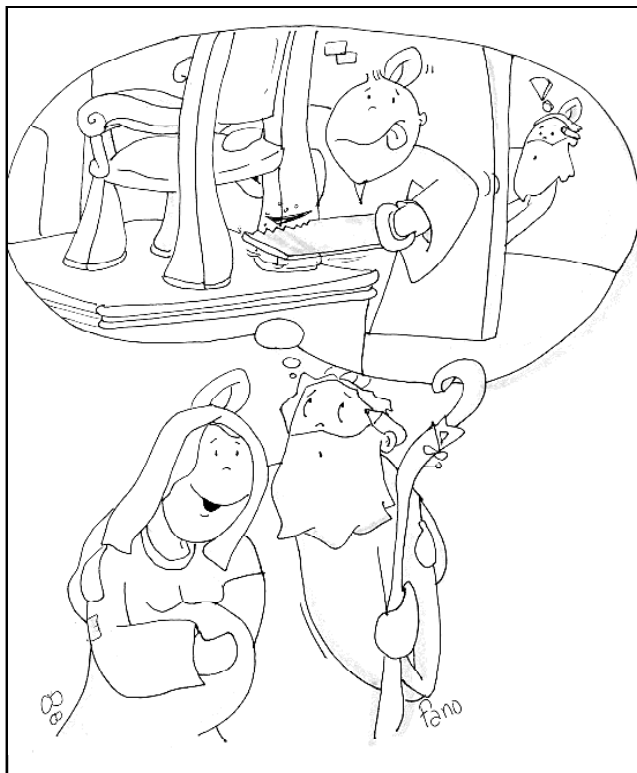
Es un día éste para acercarnos nuevamente a la Madre y entonar con ella el cántico de alabanza a Dios por sus maravillas.

María canta agradecida a Dios, a ese Dios que quiso manifestarse en su vida. Igualmente nosotros estamos llamados a cantar las maravillas de Dios sobre nosotros, porque seguro que Él ha mostrado su grandeza con nosotros y porque seguro que Él ha hecho que nuestra vida sea maravillosa a sus ojos y a los ojos de los demás.

Ojalá sepamos cantar las

CON OTRA MIRADA...

Por Pachi



"Derribará del trono a los poderosos"

maravillas que Dios hace sobre nosotros, no sólo con nuestros labios, sino sobre todo con nuestra vida, como tan hermosamente lo hizo nuestra Madre, la Madre de Dios, Santa María.

Ya lo dice un bello canon del año 450: "Mira que lo que con la boca cantes, lo creas con el corazón. Y lo que con el corazón creas, lo pruebes con las obras..."

Ella lo supo creer, hacer e irradiar. Quizás Dios nos está pidiendo que nosotros lo hagamos igualmente.

Y no olvidemos que no vamos solos. La intercesión y la ayuda maternal de la Virgen, que hoy sube al cielo en cuerpo y alma, nos ayudará en cada paso que demos por esta vida hasta la hora que nos presentemos cara a cara con nuestro Padre Dios.

EL SANTO DE LA SEMANA

Emilio Saborido

La Virgen de Gracia

15 de agosto

En la fiesta de la Virgen de Gracia, la liturgia comienza con esta antifona: "Alégrate, Santa María, fuente de amor, colmada con la abundancia de todas las gracias, que llevaste en tu seno virginal al Dios y hombre verdadero".

Cómo no traer aquí el relato que hace san Lucas en su Evangelio: "Entrando donde ella estaba, la saludó así: Salve, llena de gracia, el Señor está contigo. Ella se turbó al oír estas palabras y reflexionaba qué podría significar este saludo. El ángel le dijo: No temas, María, pues has hallado gracia a los ojos de Dios." (1,28-30).

La Constitución Dogmática "Lumen Gentium" del



Vaticano II, dice así en su número 62: "Esta maternidad de María en la economía de la gracia perdura sin cesar desde el momento del asentimiento que prestó fielmente en la Anunciación, y que mantuvo sin vacilar al pie de la cruz hasta la consumación perpetua de todos los elegidos...". Por esto, en el prefacio se reza así: "...en tu inefable bondad, has hecho también de la Virgen María, Madre y colaboradora del Redentor, para ejercer una función maternal en la Iglesia: de intercesión y de gracia, de súplica y de perdón..." Pueblos y ciudades invocan a María con este nombre.

Acordémonos de Archidona, Riógordo...

Lecturas de la Misa

Ap 11, 19a; 12, 1-6a. 10
 Sal 44, 11-12. 16
 1 Co 15, 20-27a

LA FRASE

Javier Zanetti
 Jugador del Inter de Milán



"Quisiera enseñar a los jóvenes la belleza de creer en Dios y la importancia de asumir la propia responsabilidad"